

# **Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?.**

Dolores Nair Calvo.

Cita:

Dolores Nair Calvo (2004). *Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/351>

Título: Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?

Nombres y apellido de la autora: Dolores Nair Calvo

Vinculación institucional: Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en la Carrera de Sociología de la FCS-UBA.

Dirección de correo electrónico: calvo\_dn@yahoo.com

Resumen:

Las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar con mayor profundidad en las últimas tres décadas del siglo XX en nuestro país han acarreado un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades y representaciones al tiempo que han dado lugar al hecho de que los individuos se hallen más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se han tornado sin lugar a dudas más *reflexivos* respecto a su relación con la política en general. En este sentido, podemos comprender que las organizaciones políticas ‘novedosas’ se caractericen por ser más flexibles si se las compara con aquellas más tradicionales como la de los partidos políticos o las sindicales, tipos de organizaciones que expresaban un *cuerpo social* que ha sufrido una profunda metamorfosis. Como parte de nuestro trabajo de tesis de maestría, hemos explorado la relación entre prácticas políticas de desarrollo organizacional y *politicidad*, definiendo este concepto como las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Tal relación entre organización y *politicidad* es la que se pretende abordar en la ponencia.

“Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?”\*

Las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar con mayor profundidad en las últimas tres décadas del siglo XX en nuestro país han acarreado un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades y representaciones al tiempo que han dado lugar al hecho de que los individuos se hallen más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se han tornado sin lugar a dudas más reflexivos respecto a su relación con la política en general, una mayor *reflexividad*<sup>1</sup> que obviamente invade otras esferas de prácticas. Siguiendo esta idea, podemos comprender que las organizaciones políticas ‘novedosas’ se caractericen por ser más flexibles si se las compara con aquellas más tradicionales como las de los partidos políticos o las sindicales, tipos de organizaciones que expresaban un *cuero social* que ha sufrido una profunda metamorfosis. Sin duda, la época actual se caracteriza por una mayor reflexividad, fenómeno que, huelga aclarar, no es privativo de nuestro país.

Como parte de nuestro trabajo de tesis de maestría, hemos explorado la relación entre prácticas políticas de desarrollo organizacional auto-centrado<sup>2</sup> y *politicidad*<sup>3</sup>. Ciertos aspectos de esa relación entre organización política auto-referenciada y *politicidad* serán abordados en esta ponencia. Así, aproximándonos a un registro de análisis referido al universo de las sensibilidades y las creencias de los actores, aludiremos a los significados que adquieren la política y el hacer política para estas personas. Y sí, estaremos hablando de política.

En el caso de nuestro objeto de estudio<sup>4</sup> hacemos hincapié en las *capacidades reflexivas* de los actores por cuanto se orientan hacia esfuerzos organizativos auto-referenciados. Al

---

\* La ponencia que aquí se presenta forma parte de una tesis en etapa final de redacción en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. La realización de la investigación ha sido posible gracias a una beca del CONICET. Asimismo, parte de la misma investigación se desarrolló durante el año 2003 gracias a la contribución del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través de su Programa Regional de Becas.

<sup>1</sup> Seguimos la definición de Anthony Giddens del concepto *reflexividad* (1998: 40-41, 43).

<sup>2</sup> Sintéticamente, cuando decimos *organización política auto-centrada* o *formas de organización política auto-referenciada* o *auto-organizaciones* nos referimos a intentos de organización relativamente novedosos, constituidos por relaciones sociales con un alto nivel de informalidad e independientes respecto de estructuras de organización tradicionales.

<sup>3</sup> Definimos este concepto como las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. El término *politicidad* se halla en estrecha relación con el concepto de *cultura política*. Consideramos que la noción de *politicidad* permite una aproximación más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la *politicidad* da cuenta de la forma en que la cultura política es *incorporada* en (y por) los actores. De forma tal que la *politicidad* encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la *cultura política*. Esta definición la construimos a partir de diversas conversaciones con nuestro director de tesis Ricardo Sidicaro.

<sup>4</sup> Definimos nuestro objeto de estudio como un entramado de relaciones sociales desde el cual se constituyen formas de organización política auto-referenciada y se desarrollan marcos interpretativos de la acción de parte de sectores populares en proceso de exclusión social lo cual da lugar a la conformación de un tipo específico de

aproximarnos a nuestro objeto tuvimos presente que la regularidad de las prácticas de los actores da cuenta de ese proceso continuo de generación organizativa en el que están implicados. El *monitoreo reflexivo* constituye una propiedad de la acción que define las características que hacen a la dinámica del tejido social cuya (re)constitución está en juego. Decimos, entonces, que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración más o menos profunda de los diferentes ámbitos relacionales, da lugar como *condición de posibilidad*, a un trabajo de generación organizativa, es decir, a un *proceso de (re)constitución de lazo social*.

El estrecho vínculo entre *reflexividad*, *politicidad* y *procesos de (re)producción social* se observa en los esfuerzos organizativos de los actores en tanto prácticas políticas. Porque esa (re)producción organizacional es al mismo tiempo causa y efecto de su *politicidad*. Es en este sentido que subrayamos especialmente la relación entre el concepto de *politicidad* y el de *formas de organización política auto-referenciada*. Esta relación es tanto conceptual como empírica. Los dos conceptos refieren a dos dimensiones de las prácticas políticas de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio.

Precisamente, son conceptos contruidos a partir de observar las relaciones sociales que se desenvuelven dentro de la auto-organización que estudiamos. Por eso, al hablar de politicidad es fundamental tener en cuenta el despliegue organizativo entendido en términos de la utilización recursiva de un *saber* o *conocimiento* práctico y discursivo. A partir de la génesis y el desarrollo de lo que denominamos experiencia social, los actores son capaces de implementar acciones encaminadas a la concreción de formas de organización que en nuestro caso hemos situado analíticamente dentro de un sistema relacional auto-referenciado por cuanto adquieren características distintivas respecto a las estructuras de organización más tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos. Si observamos las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que las organizaciones se desarrollan vemos que en esa producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego un complejo conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo, en un plano más simbólico, aquello que para ellos es *hacer política*. El universo de percepciones y actitudes que llamamos politicidad atraviesa los

---

*politicidad* y a la presencia en la esfera pública como actor político. La tarea de investigación tuvo como objetivo general explicar las condiciones de posibilidad de *formas de organización política auto-referenciada*, contribuyendo de ese modo, a una explicación sociológica sobre las (re)orientaciones políticas de una parte activa de los sectores populares, las respuestas organizativas desarrolladas y su presencia como actor político en la escena pública. La organización que tomamos como estudio de caso fue la "Federación Nacional de trabajadores por la Tierra, la Vivienda, y el Hábitat" (FTV), organización territorial perteneciente a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

discursos y las prácticas de quienes participan en la red de relaciones sociales auto-referenciada<sup>5</sup>.

En el proceso mismo de constitución de lazo social es cuando las definiciones en torno a la política son construidas, y se construyen dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló y por las condiciones organizacionales actuales. Es decir, el conjunto de dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública es una construcción relacional que sin duda se produce en el transcurso de la interacción social pero que de ningún modo tiene lugar en el vacío. En cambio, ocurre sobre el sedimento de las experiencias anteriores de los actores en diferentes ámbitos de inserción (como pueden ser el barrial, el sindical, el político partidario), ámbitos que a su vez tienen su propia historia estructural que condiciona las prácticas y percepciones, y sucede también en el marco de las condiciones actuales dadas por la estructura organizacional dentro de la que desarrollan sus actividades cotidianas.

De modo que para poder decir algo comprensivamente sobre la cuestión de la *politicidad* deberíamos pensar en términos tanto de condiciones del tejido social como de experiencia social de los actores desarrollada a lo largo de sus trayectorias. Y esto en una perspectiva de más largo plazo porque existe un sustrato de tradiciones culturales en términos amplios especialmente vinculado con la experiencia del peronismo en los sectores populares que hace que en sus evaluaciones los actores asignen un lugar central, por ejemplo, a las creencias en torno a la justicia social, el derecho al trabajo, a la movilidad social ascendente; y, en lo específicamente político, se trata de una cultura que subraya el modelo de construcción organizacional “desde el campo popular”, es decir, el tipo de organización en la cual los sectores populares ocupan un lugar protagónico.

En líneas generales, hemos observado que la búsqueda permanente de asociación de parte de los actores se relaciona directamente con el desarrollo de una *experiencia* específica en los ámbitos laboral, residencial y político partidario en los que cada uno tuvo o tiene una *posición* específica. Esa *posición* y *experiencia* están influenciadas directamente por las condiciones del tejido en el que están insertos los actores. Ese mapa que constituye el entramado social en el que *posición* y *experiencia* se coordinan de uno o varios modos específicos, da lugar a que las prácticas se dirijan a la generación

---

<sup>5</sup> Nos referimos al sistema relacional (auto-centrado o auto-referenciado) dentro de cuyos márgenes se desarrollan las formas de organización auto-referenciada. Establecemos una diferencia analítica entre sistema relacional auto-referenciado y las auto-organizaciones que se puedan identificar empíricamente.

asociativa, es decir, a que procesos de constitución y reconstitución del lazo social encuentren espacio y tiempo.

### Condiciones dadas por el tejido social, posición y experiencia

La **experiencia** organizativa desarrollada en el ámbito **barrial** a partir de procesos de tomas de tierras marcó significativamente las apreciaciones de los actores en torno al *poder hacer* autónomo. El hecho de que las organizaciones barriales en las cuales han participado los actores se caractericen por un trabajo más o menos continuado es suficiente para que los logros se aprecien de una manera altamente positiva y eminentemente como propios de parte de los protagonistas. Dentro de comisiones barriales, cooperativas, centros comunitarios, etc., estas personas han logrado, en sus propios términos, “gestionar”<sup>6</sup> al tiempo que “organizar a los vecinos” y tener “discusión política”.

La participación continuada en el ámbito territorial supone primordialmente un compromiso que se (re)vive en cada acción diaria al concretar mejoras puntuales, cuando se logra modificar la realidad existente. Al mismo tiempo, por medio de ese trabajo en el ámbito barrial los actores se proponen reconstruir la “confianza” de los vecinos, confianza que entonces se erige como condición de posibilidad para la integración, la participación y el compromiso. Uno de nuestros entrevistados, un antiguo dirigente, nos explicaba el modo en que la regularización de la situación dominial de los terrenos del asentamiento<sup>7</sup> es uno de los tantos hechos objetivos que hace que los vecinos tomen “confianza” en ellos mismos, en la organización y sus miembros, y en la acción política como medio para cumplir objetivos. Nos decía:

“confianza de lo que debe ser la política, la confianza también de los compañeros de comenzar a levantar, a tener convicción y mística [...] esto es lo que realmente a nosotros nos fortalece para seguir luchando, son muchos años que venimos ¿no? siendo coherentes con lo que decimos y con lo que hacemos porque para nosotros no es poca cosa, es decir, conseguir hacer viviendas para nuestros vecinos donde realmente se había ya planteado como idea en los años 81 donde llegamos a luchar por la tierra por la vivienda por la educación y por la salud, casi a veinte años hoy seguimos siendo

<sup>6</sup> Cuando los actores dicen “gestionar” o “hacer gestión” se refieren a lo que podríamos definir como ‘gestiones autónomas’: peticiones formales o informales de parte de los actores organizados que pueden o no estar acompañadas de expresiones públicas de disconformidad.

<sup>7</sup> Un asentamiento se origina a partir de una ocupación ilegal organizada de tierras públicas o privadas y se constituye como barrio siguiendo la traza urbana. En Buenos Aires, los asentamientos han tenido y tienen lugar en el conurbano. Lo que diferencia principalmente un asentamiento de una villa es su configuración espacial. Las tomas de tierras a comienzos de la década de 1980 dieron origen a los primeros asentamientos en el conurbano bonaerense, y durante la década de 1990 continuó siendo un mecanismo importante de obtención de terrenos para una gran parte de los sectores populares.

coherentes con lo mismo, hemos logrado las tierras, estamos haciendo viviendas [...] esto es lo que realmente fortalece al conjunto de los compañeros que siempre fuimos coherentes con lo que decíamos o con lo que dijo la comisión en algún momento y muchos fueron los que realmente se borraron por tener ambiciones desmedidas e individuales, nosotros tenemos ambiciones colectivas, es decir que creo que eso es lo realmente ¿no? nos fortalece para seguir en todo esto.” (hombre, 43 años).

Las definiciones en torno a lo que “debe ser la política” incluyen una serie de aspectos tales como la participación continuada, que entraña un compromiso profundo a la vez que coherencia en las prácticas desarrolladas. Además, junto con la acción ejecutiva, la palabra ocupa un lugar central en las prácticas políticas de los actores de modo que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización. Esta organización así construida ‘demanda’ militancia a través de la cual la “reivindicación concreta” y la “elaboración de política” conviven de tal modo que se subraya la necesidad tanto de la “gestión” como de la “convicción y mística”. Como nos decía el mismo dirigente:

“acá se discute la reivindicación y también se discute la política [...] eso es buscarle la causa, la causa del problema que sufre nuestro pueblo, es decir, no es una casualidad, no es que el problema porque dios no pasó por acá que somos todos pobres y marginados, es decir, hay una causa que es el modelo cultural y político y económico ¿no? ese es el problema.”

La alta valorización de la organización, del *despliegue organizativo* del cual se es o no capaz, es una característica definitoria del modo en que el hacer política es comprendido y percibido por los actores. Existe un reconocimiento explícito acerca del hecho de que *poder* constituirse como grupo organizado es central para la concreción tanto de las reivindicaciones como de las discusiones en torno a las causas de la situación actualmente vivida o la proyección a futuro de las acciones a desarrollar. Como mecanismo para el desarrollo organizativo, cuando se acerca un vecino buscando algún tipo de ayuda (ya sea alimentos, medicamentos o un plan de trabajo) se le pide que reúna a otros nueve vecinos y elijan entre ellos a un delegado que concurra a la reunión semanal del cuerpo de delegados. Uno de los entrevistados miembro de la conducción de la organización nos decía que está convencido que ese tipo de práctica es una de las que posibilita que la gente se organice. En este sentido, es interesante el caso de un vecino que actualmente es el delegado de su barrio:

“yo hoy estoy 10-12 horas acá adentro [...] por ahí [al principio] escuchaba, por respeto ¿no? pero no podía entender cómo ellos [los de la mesa de conducción de la

organización] querían meter a la gente... cómo le podían meter eso, lo que ellos creían, a la gente en la cabeza. Yo era uno de esos que pensaba 'chist! Éstos me van a venir a dar vuelta la cabeza!' Entonces uno después que va escuchando, va entendiendo, se ve que no es chamuyo lo que uno está escuchando, yo siempre lo planteo me lo planteo yo mismo en la reunión, que yo cuando vine acá pensaba que era todo una joda, cuando me di cuenta me metí en serio" (hombre, 29 años, referente, nuevo).

En este sentido, podemos decir que en la posibilidad concreta de **desarrollo organizacional** de la FTV parece haber jugado a favor el debilitamiento de la injerencia territorial del PJ o, como nos decía uno de los referentes entrevistados, del "poder de hacer asistencias" que poseía el partido. En relación contrapuesta con el PJ se presenta nuevamente, de parte de los miembros de la organización de nuestro estudio de caso, la percepción en torno a que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización. En palabras de uno de los dirigentes:

"lo que no tienen ellos [miembros del PJ] es poder de discusión política, entonces cuando ellos quedaron... perdieron ya la segunda etapa de gestión de Menem ya no tenían ¿no es cierto? respuestas para dar en el tema asistencial, fuimos creciendo nosotros, porque nosotros también seguíamos haciendo gestión" (hombre, 43 años, dirigente, antiguo).

La **experiencia político partidaria**, ya sea en forma de pertenencia orgánica o informal, se conjuga con estas condiciones del tejido social, marcadas preponderantemente por la retirada del PJ, para dar lugar a ciertas características de lo que llamamos *politicidad*. En el caso de los miembros de la auto-organización que han desarrollado una trayectoria dentro del PJ la misma se ha caracterizado por la permanente adopción de actitudes "críticas" desde el plano ideológico. Dicha actitud crítica se ha expresado en (y ha sido expresión de) la participación activa en diversas "agrupaciones disidentes" encuadradas dentro del peronismo mismo. Entre las argumentaciones de los actores, vemos que la definición de las características propias de la política partidaria se conforma de manera muy diferenciada respecto de las cualidades que poseen las prácticas que se desarrollan en el marco de la organización a la cual pertenecen actualmente. Pero además, este tipo de evaluaciones cobra significatividad por cuanto está presente también con fuerza entre aquellos que han tenido una inserción anterior concreta más directa en "redes clientelares"<sup>8</sup> (y no sólo entre quienes pertenecieron a agrupaciones disidentes dentro del PJ), y decimos más directa porque todos en diferente medida han sido miembros de ese tipo de redes ya sea como "punteros" o "clientes". Un antiguo afiliado a la organización

---

<sup>8</sup> Seguimos las elaboraciones de Javier Auyero en torno al tema del clientelismo político (2001).



nos explicaba diferentes cuestiones en torno a cómo cambió su actividad respecto de cuando era puntero del PJ:

“acá somos nosotros los que mandamos, no es el político [...] antes era el político, vos dependías del político, y ahora somos nosotros, no dependemos... ahora si vos no participás no pasa nada, y antes vos esperabas una orden de allá arriba, que viene a ser el candidato, y acá decidimos nosotros: en una reunión. Hay que decidir algo y bueno, decidimos nosotros: la comisión, antes no.” (hombre, 43 años).

Es necesario considerar el clientelismo<sup>9</sup> como práctica y como experiencia política, lo cual a su vez implica no suponer que las prácticas clientelares son por definición contrarias a la acción colectiva contenciosa<sup>10</sup> y al desarrollo de organización política auto-referenciada. Por el contrario, la existencia de redes clientelares en los ámbitos en los que indagamos opera en forma de ‘pro-organización colectiva’ de dos modos fundamentales: 1- En tanto red social preexistente, promoviendo vínculos ente los individuos. Esto supone que el clientelismo no sólo genera relaciones verticales sino también solidaridades horizontales. 2- En tanto modo de acción política, contribuye al desempeño competente de los actores en relación con la captación de bienes materiales que pueden ser así ‘capitalizados creativamente’<sup>11</sup>.

Como decíamos, es significativo el deterioro de muchas de las redes clientelares del PJ en los ámbitos en los que se ha centrado nuestra indagación. Este deterioro no es sólo material sino también, y en gran medida, simbólico. Estas redes ya no solucionan problemas y han dejado en disponibilidad a muchos individuos que participaban de las mismas. Teniendo en cuenta la existencia de posiciones diferenciadas en las redes de participación que están en el centro de nuestro análisis, existen características similares entre lo que se denomina “cliente” y muchos de los individuos que componen estas redes.

<sup>9</sup> Concretamente, Auyero define clientelismo político como el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos entre masas y élites (1998). En su análisis sobre las prácticas clientelares del peronismo, Auyero indica: “El clientelismo vive una vida en la circulación de favores, bienes, apoyo y lealtad, y otra vida en las prácticas e interacciones entre patronos, mediadores y clientes. La resolución de problemas a través de la mediación política personalizada existe dentro y fuera de los actores, en las redes clientelares y en los “corazones y mentes” de los actores.” (2001: 196).

<sup>10</sup> Marina Farinetti ha trabajado extensamente la relación entre clientelismo y protesta, ver por ejemplo Farinetti (1998). Del mismo modo, Auyero postula que las redes clientelares “están profundamente imbricadas en la *génesis*, el *curso* y el *resultado* de varios episodios de beligerancia.” (2002: 37. El énfasis es del autor). En sus investigaciones sobre diversos episodios de “beligerancia popular” en Argentina, Auyero constata que las redes clientelares, en tanto tipo de red asociativa previa, operaron activando la protesta constituyéndose así como una de las condiciones de posibilidad de la misma (Auyero, 2002: 35-42).

<sup>11</sup> La capitalización creativa es un proceso por medio del cual recursos económicos provenientes del Estado son capturados por los actores e invertidos dentro de sus redes sociales de pertenencia, de modo tal de contribuir al desarrollo organizacional. Dicho proceso no es del todo conciente, se trata más bien de una dinámica definida por (a) la lógica con la cual funciona la entrada y circulación de recursos estatales dentro de las redes en las que indagamos y (b) el despliegue de capacidades –principalmente capacidad de organización- de parte de los actores insertos en el sistema relacional, capacidades que se dirigen a capturar y capitalizar los recursos. Tales capacidades incluyen a su vez la comprensión de la lógica del funcionamiento que caracteriza al movimiento (entrada y circulación) de recursos estatales.

Sin embargo, hay diferencias significativas en el tipo de prácticas que se desarrollan en la auto-organización que constituye nuestro estudio de caso, es en este sentido que hablamos de *auto-referencia*.

En el plano **material**, los recursos que se constituyen como bienes son equivalentes, se trata de alimentos, medicamentos, planes sociales de trabajo, etc. No obstante, en las formas en las que la entrada y el flujo de bienes tienen lugar pueden observarse diferencias. Si bien en una primera aproximación las prácticas pueden parecer ser las mismas no lo son tanto, y esto está en estrecho vínculo con lo que decíamos anteriormente acerca de que, desde la perspectiva de los actores, la propia acción es la que modifica las condiciones de existencia. Concretamente, la diferencia reside en *cómo se consiguen los bienes y con qué criterios se reparten*.

Un referente nuevo nos daba su argumento acerca de lo que significa obtener los recursos:

“[me siento] orgulloso porque yo me lo gano a esto, esto es una lucha de todo un año que venimos haciendo con los compañeros, le digo: salimos a la calle con todos los compañeros, que no es lo mismo que venga uno te use un mes o un día nomás y esté todo bien. [...] se les explica [a los compañeros nuevos] cómo se consiguen las cosas: que nosotros conseguimos las cosas a través de las marchas, a nosotros nadie vino y nos dio, nosotros tenemos que ir a reclamar” (hombre, 29 años).

Por su parte, un antiguo dirigente explicaba cómo la organización decidió que debía sistemáticamente proceder al momento de repartir los bienes obtenidos a partir de acciones contenciosas o gestiones, cuando estuvieron frente a esa situación por primera vez en el año 1995: “en aquél momento decidimos que cuando se le entregara la bolsa de alimento se le iba a explicar al vecino cómo se había conseguido” (hombre, 43 años).

De esta forma, tanto cuando se obtienen como cuando se reparten los recursos y bienes provenientes de diferentes órbitas del Estado, se va construyendo una explicación en torno a la relación con el Estado en general y con aquello que se obtiene en particular. Al mismo tiempo los miembros de la organización construyen vínculos específicos entre sí y con la organización misma. Así, todo aquello que se consigue del Estado se percibe como resultado de una acción propia con una direccionalidad específica, como resultante de una “lucha”, y no como la acción contingente de otro actor. De modo que “la lucha” se presenta en un lugar central a la hora de buscar mejoras específicas y de lograr modificar la realidad existente. “Lucha” implica principalmente un compromiso que se vive en cada acción diaria pero que excede el ámbito de lo cotidiano para prolongarse hacia un espacio público. Hay un acuerdo generalizado desde dirigentes hasta afiliados periféricos en torno

a que la acción organizada conduce a la concreción de los objetivos planteados. En términos individuales, es significativa la percepción de autonomía de la propia acción al mismo tiempo que el hecho de canalizar esa acción autónoma en la organización colectiva adquiere una valorización altamente positiva.

En cuanto al impacto sobre la dimensión **simbólica** que tiene el deterioro de las redes clientelares del PJ en los ámbitos en los que indagamos, podemos señalar que los actores construyen una clara impugnación en forma de discurso moralizante en torno a las prácticas clientelistas del partido. La crítica excede la referencia a tal o cual actor individual, como puede ser un puntero, en cambio, abarca al conjunto de prácticas que se desarrollan o se han desarrollado dentro de los límites de la red clientelar en el medio territorial y, más en general, hacia las prácticas políticas del partido como organización. Sin embargo, esta disposición crítica hacia las prácticas del PJ no implica que el peronismo haya desaparecido como elemento constitutivo de la cultura política de gran parte de estos actores y en tanto “representación social con la que la mayoría de los sectores populares se pensó a sí misma, a su lugar en la sociedad y en el juego político.” (Sidicaro, 1995: 151). Esto se observa tanto en el uso concreto de liturgias vinculadas al peronismo como en los discursos legitimantes de la propia acción en los que se recurre al bagaje ideológico, con todas sus contradicciones, construido por el peronismo. En términos generales, la destradicionalización de la política es efectivamente un fenómeno de envergadura, no obstante muchas de las construcciones interpretativas acerca de la política y el hacer política están profundamente influenciadas por la experiencia construida en torno a la pertenencia al peronismo en lo que hace a la cultura política, tanto bajo la forma de militancia partidaria continuada como de simple adhesión política. Así, retomar “las banderas del peronismo”, colocar “la justicia social” en el centro del debate y del reclamo concreto, proponerse una “construcción desde el campo popular”, entre otras, son las formas en las que los actores expresan su percepción acerca de sus propias prácticas políticas actuales. Más aún, el hecho de pensarse a sí mismos con “autoridad” para realizar reclamos también se encuentra en íntima y directa relación con la función del peronismo en tanto representación social a partir de la cual gran parte de los sectores populares aún concibe su propio lugar en la sociedad<sup>12</sup>. Lo que está en juego aquí es un

---

<sup>12</sup> Vale la pena tener presente las formulaciones que Émile Durkheim elaboró hacia fines del siglo XIX en torno al tema de las representaciones colectivas (2000: 27-58). Concibiendo las representaciones colectivas como productos de relaciones sociales entre individuos o entre grupos secundarios intercalados entre el individuo y la sociedad total, Durkheim refiere a la persistencia de las representaciones aún cuando su sustrato material ha desaparecido, a la característica propia de las representaciones sociales de ser “realidades parcialmente autónomas” (55). Es decir, las representaciones sociales persisten más allá del contexto específico en el que se conformaron, son susceptibles de conservarse como tales y tienen una existencia independiente de su sustrato material. Si colocamos en relación este argumento durkheimiano con la concepción de habitus desarrollada por

proceso de destradicionalización de la política junto con la persistencia de una tradición en términos de cultura política estrechamente vinculada al lugar que ocupó el peronismo en lo referido a prácticas políticas.

Ahora bien, la crítica hacia los partidos políticos tradicionales y hacia la forma de hacer política de los mismos existe y es clara y abierta. El ámbito barrial es un espacio de competencia directa entre organizaciones como la FTV y las estructuras partidarias que también actúan en dicho ámbito. La competencia con las estructuras partidarias en el espacio territorial no es un hecho actual sino que se remonta a los comienzos de las organizaciones barriales. En el caso del ámbito espacial en el cual centramos nuestra investigación, vimos que a partir de la apertura democrática en 1983 una relación de competencia entre las lógicas de organización desarrolladas en el medio barrial y las de los partidos políticos, especialmente el PJ por ser el de mayor presencia en dicho medio, comienza a marcar la dinámica de la acción política en el territorio. El orden organizacional dispuesto por las comisiones barriales en San Francisco Solano comienza a presentar fisuras cuando se abre el juego democrático.

En este sentido, es importante remarcar que para los miembros de la organización que entrevistamos, la política de partidos y las prácticas que por su parte ellos desarrollan son dos actividades sumamente diferentes. Así, la “política partidaria de los partidos políticos” es “engaño” y “mentira” mientras que la “política más social” desarrollada por la organización es “consecuente” y “comprometida” con los valores declarados por la misma organización y por sus miembros. Sin embargo, la política de partidos y los espacios institucionales a los que se pueda acceder desde la propia organización también son “herramientas” juzgadas como válidas y, más aún, valiosas<sup>13</sup>. Así, especialmente los dirigentes y referentes, luego de establecer la diferencia entre el hacer política de los partidos tradicionales y el de la propia organización, realizan una operación lógica a partir de la cual se afirma que si desde la participación política en la propia organización se accede a determinados espacios político partidarios y/o de gobierno, la “política de partidos” se transforma efectiva y exitosamente en una “política más social” y por lo tanto limpia, coherente y consistente. La idea de la “política como herramienta” útil socialmente si es manejada por las formas organizacionales como la propia, lleva al convencimiento declarado de que la política en términos amplios “es todo en la vida” y las prácticas

---

Bourdieu, podemos decir que ciertas características definitorias de aquella representación social han adquirido la forma de “historia incorporada”, es decir, de habitus.

<sup>13</sup> El mismo Presidente de la FTV ha ocupado y ocupa cargos políticos a los que accedió mediante el voto en elecciones democráticas.

políticas se perciben como la única posibilidad de cambio, de transformación de las condiciones existentes.

Entonces, cómo decíamos, la política que se desarrolla en el marco de los partidos, de la cual la mayoría de los dirigentes, referentes y militantes de la FTV conocen su dinámica por experiencia propia, se presenta con características significativamente contrapuestas a la política que se despliega en la organización. Y aún así existe la clara pretensión de acceder a espacios institucionales por medio de los mecanismos de la democracia representativa. Podemos pensar esta cuestión con Bourdieu y observar que dentro del *campo*<sup>14</sup> político conviven varios sistemas relacionales (redes clientelares, sistemas de representación formal, sistemas auto-referenciados, entre otros) de modo que el *habitus*<sup>15</sup> político genera prácticas compatibles con diferentes condiciones objetivas dentro de ese mismo campo político. En este sentido, se explican en gran medida muchas prácticas políticas aparentemente –y sólo aparentemente- contradictorias entre sí de parte de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio. Así, esas prácticas ‘contradictorias’ pueden comprenderse en función de las diferentes condiciones objetivas existentes en cada uno de los sistemas relacionales en el marco de los cuales tuvo lugar la génesis del *habitus* y en el marco de los cuales el *habitus* produce las prácticas.

En este sentido es que hablamos del peso de la experiencia y consideramos importante tener en cuenta, en el caso de nuestro estudio, tanto las prácticas clientelares, especialmente las del PJ, como el fenómeno del peronismo en términos amplios y en relación con la cultura política.

Ahora bien, observando las prácticas y los discursos de los actores advertimos que sus *disposiciones* obedecen a una lógica que poco tiene que ver con el funcionamiento actual efectivo de los partidos políticos tradicionales. Esto se torna evidente además si tenemos en cuenta tanto la posición marginal de estos actores respecto del ámbito de acción política definido por las instituciones de gobierno como el escaso éxito que obtienen cuando se trata de competencia electoral. En este sentido, decimos que la auto-referencia en política implica una disposición a actuar que no es ‘eficaz’ cuando lo que impera es la lógica de la política partidaria. Siguiendo esta línea de argumentación se pueden

---

<sup>14</sup> Según Bourdieu, un campo es un espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes, al tiempo que esas características están en parte determinadas por la posición en el campo (2000: 112-113). Un campo es un sistema de relaciones objetivas socialmente estructurado dentro del cual los agentes luchan en función de la posición específica que ocupan en ese espacio social. De modo que un campo no es un conjunto de lugares vacíos a ser ocupados sino que es un espacio de juego y, como tal, existe si existen jugadores interesados, y dotados de un *habitus*, en jugar ese juego. Es por ello que *habitus* y *campo* se comprenden sólo en relación uno con el otro. El campo estructura el *habitus* al tiempo que el *habitus* contribuye a constituir el campo como mundo dotado de sentido (Bourdieu, 1995: 87-88).

<sup>15</sup> Para un tratamiento del concepto de *habitus* ver Bourdieu (1991).

interpretar las definiciones en torno a la política como algo que “se discute de manera permanente” o aquellas definiciones referidas a la “mística” de la política, en palabras de un dirigente antiguo:

“la política no es por ahí lo que nos muestran diariamente los políticos de turno ¿no? Es decir, la política es parte de la vida, y uno tiene que tener ese espíritu de lucha para modificar la mala situación que a veces nos toca vivir y estar convencidos de eso que es posible ¿no? de modificar, en tanto y en cuanto estemos unidos y organizados. [...] ¿por qué vos creés que no hay mística en los partidos políticos tradicionales?: Se ha cambiado la mística por lo que es el sistema clientelar, que es un negocio ¿no? como que no hay, no hay ideales ¿no? lo que se compra es conciencia, si hay. Nosotros tenemos ideales [...] Venimos convencidos porque vemos a nuestros compañeros que diariamente están acá en el local y están poniendo esa mística ¿no? metiendo esos ideales: que es posible modificar esto, y la convicción de convencidos porque lo ves diariamente.” (hombre, 43 años).

Este aspecto de la existencia de una *lógica auto-referenciada* contrapuesta a una *lógica partidaria* es constitutivo de aquello que dimos en llamar politicidad dado que hace a la definición y caracterización misma de lo que es una forma de organización política auto-referenciada. En el mismo sentido no es menor la importancia de otra dimensión que está en juego en las definiciones de lo que es hacer política y que señala una contraposición entre la *lógica auto-referenciada* y la *lógica sindical*. Nos referimos a la dimensión vinculada a la relación con los sindicatos, principalmente con aquellos pertenecientes a la CTA puesto que son con los cuales esas relaciones efectivamente se desarrollan. Dentro de los límites de la CTA, en tanto estructura de organización, la disputa entre lógicas de organización es evidente.

Si bien la CTA se constituye como un espacio propicio para el desarrollo de la Federación territorial, la misma comienza a institucionalizarse de manera más o menos autónoma precisamente por la diferencia significativa que existe entre las dos lógicas de construcción organizacional. En función de los espacios organizativos en cierta medida alternativos que encontraron su génesis en el interior de la Central, es que se hace factible que lo sindical conviva, aunque en tensión permanente, con lo territorial.

Esto se observa, en gran parte, atendiendo a las relaciones entre los dirigentes, a partir de lo cual podríamos pensar que la disputa se configura en términos personales. Sin embargo, dicha disputa es entre *lógicas organizativas* y la confrontación se desarrolla en aquellos espacios en los que se comparte actuación en tanto organización. Es necesario tener en cuenta que los sindicatos y la FTV no son dos tipos de organizaciones con el

mismo *status* dentro de la CTA. La mayoría de las organizaciones sindicales preceden temporalmente a la Central en tanto la FTV observa su génesis a partir de la existencia misma de la CTA. A esto se suma el hecho de que los gremios más importantes que componen la CTA poseen más recursos económicos y organizacionales que la FTV. Es importante tener en cuenta que en los casos en que nuestros entrevistados de la FTV desarrollaron una **experiencia sindical**, la misma se conformó a través de una trayectoria marcada por la acción gremial “al margen de” o “por afuera de” la estructura sindical oficial, “criticando” y “oponiéndose” a “la burocracia sindical y política”. De modo que en cuanto a experiencia sindical estamos frente a trayectorias marcadas por disposiciones de *autonomía*, en las cuales la experiencia sindical es puesta en práctica *hábilmente* en formas relacionales auto-referenciadas, por lo que dicha experiencia se reconfigura en otro registro y comienza a entrar en disputa con aquella eminentemente sindical, en el sentido de más tradicional y corporativa.

Observando la relación sindicatos-FTV vemos que hay varios aspectos que contraponen los modos de acción. El más relevante es el que hace al tipo de *demandas* que cada una de las organizaciones mantiene, lo cual está íntimamente vinculado con las *formas* específicas de organización. Si las demandas gremiales son corporativas, los planteos de la Federación apuntan a “universalizar el reclamo” poniendo en discusión temas como “el derecho a la tierra y a la vivienda digna” o “el problema del hambre” y las condiciones básicas de subsistencia en general. Así, las demandas tradicionales de los sindicatos son consideradas no-universales y menos urgentes que aquellas formuladas por la FTV. Nos decía un antiguo dirigente (hombre, 37 años)<sup>16</sup>:

“el sindicalismo tiene una, una estructura y una forma de armado que obedece a cierto régimen estatutario que nada tiene que ver con lo que es un armado en lo barrial, en el barrio tenés organizaciones como cooperativas, clubes, sociedad de fomento y organizaciones de hecho, y que el sindicato reivindica lo salarial, reivindica el derecho del trabajador como tal, pero nosotros no sólo reivindicamos la búsqueda de un pleno empleo sino también que reivindicamos el derecho a los salarios indirectos como por ejemplo es la iluminación, el derecho al asfalto, el derecho a poder tener gas, el derecho a poder tener una casa digna, el derecho a tener la familia integrada, el derecho a tener la tierra que nos corresponde, el derecho a la seguridad, [es] mucho más abarcativa la reivindicación de lo social que lo sindical.”

---

<sup>16</sup> Cabe destacar que el entrevistado en este caso, antes de llegar al barrio en el que vive actualmente, se desempeñaba como empleado en un sindicato.

### Actitudes típicas. Un cruce entre posición actual y experiencia

Dijimos que las definiciones en torno a la política son construidas en el proceso mismo de constitución de lazo social pero que se construyen dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló y por las condiciones organizacionales actuales. La politicidad de los actores es una construcción relacional que se produce en el transcurso de la interacción social pero que no tiene lugar en el vacío ni queda circunscripta a ese espacio y tiempo de producción. En cambio, ocurre sobre el sedimento de las experiencias anteriores de los actores en diferentes ámbitos de inserción, ámbitos que a su vez tienen su propia historia estructural que condiciona las prácticas y percepciones, y sucede también en el marco de las condiciones actuales dadas por la estructura organizacional dentro de la que desarrollan sus actividades cotidianas y desde dónde sus prácticas impactan en el nivel de la organización social más amplia. En este sentido, entendemos que lo que estudiamos debe comprenderse en relación con procesos de cambio de más largo plazo tanto en lo que refiere a condiciones de posibilidad como en lo que atañe a resultados de la acción social.

Teniendo en cuenta lo dicho, distinguimos tres tipos de *actitudes*: ‘en busca de los 150’, ‘la lucha es todo en esta vida’, ‘vamos por más, vamos por todo’. Estos diferentes tipos de actitud hacia el hacer política en la organización están vinculados tanto con el tipo de experiencia de los actores como con la posición actual en la red de relaciones auto-referenciada (como afiliado periférico, militante, referente, dirigente). Ello no implica que exista una correspondencia directa entre actitud y condición de afiliado periférico, militante, referente o dirigente. En cambio, se observa una afinidad entre un determinado tipo de actitud y una combinación específica entre posición actual y experiencia. Con el siguiente cuadro intentamos plasmar esta idea<sup>17</sup>.

Cuadro 1

<b>Posición actual</b> <b>Experiencia</b>	<i>Afiliado Periférico</i>	<i>Militante</i>	<i>Referente</i>	<i>Dirigente</i>
<i>Barrial</i>	la lucha es todo en esta vida	la lucha es todo en esta vida	vamos por más, vamos por todo	vamos por más, vamos por todo

<sup>17</sup> Por supuesto, diferenciamos experiencias con fines analíticos. Las experiencias se superponen en una trayectoria vital específica y las características de cada tipo de experiencia en muchos casos se combinan.



<i>Sindical</i>	en busca de los 150	en busca de los 150	la lucha es todo en esta vida	la lucha es todo en esta vida
<i>Político partidaria</i>	en busca de los 150	en busca de los 150	vamos por más, vamos por todo	vamos por más, vamos por todo

Acerca de cada una de las actitudes típicas resumidamente podemos decir lo siguiente: El tipo ‘en busca de los 150’ supone una relación utilitaria con la pertenencia a la organización no sólo en términos de virtual desinterés en la organización sino también como actitud general hacia la auto-referencia en política, pensando los canales sindicales o partidarios más viables para el éxito de la política en sentido más amplio. Tal actitud no desestima el valor de la auto-organización sino que la ubica en el ámbito de una “política social” entendida como un tipo de política que poco tiene que hacer en un proyecto de cambio más global. No es una actitud que menosprecie la auto-organización, en cambio, es un tipo de actitud que no implica pretensiones de cambio social de más largo alcance. Por su parte, ‘la lucha es todo en esta vida’ supone por cierto sensibilidades que exceden con mucho la vida política. Esta actitud típica se caracteriza por considerar el esfuerzo personal dirigido y focalizado dentro de los límites de la auto-organización como la única posibilidad cierta de transformación de la realidad cotidiana. Sólo con sacrificio y esfuerzo se consigue transformar determinado estado de cosas. El hecho de que entre quienes ocupan la posición actual de dirigentes sólo en el caso en el que tal posición se combina con la experiencia sindical encontremos el predominio de esta actitud típica, podría en gran medida interpretarse como resultado de la persistencia residual de una “ética del trabajo”<sup>18</sup>.

Por último, ‘vamos por más, vamos por todo’ implica no sólo una creencia total en la organización, en sus fines, en sus miembros, sino una creencia en torno a la posibilidad cierta de transformación social a través de la auto-organización. Supone un convencimiento en que es ese tipo de organización la que puede conducir a la transformación de la realidad no sólo cotidiana sino en una perspectiva de más largo alcance. Es decir, todo es posible.

<sup>18</sup> Zygmunt Bauman refiere a la ética del trabajo como aquella que: “Explica los deberes de quienes luchan contra las dificultades de la supervivencia; nada dice de los deberes de quienes lograron escapar de la mera supervivencia y pasaron a tener preocupaciones más importantes y elevadas. En especial, niega que los primeros dependan de los segundos y libera a estos, por lo tanto, de toda responsabilidad hacia aquellos.” (2003: 124).

Estas actitudes típicas incluyen un modo de entender el cambio y la transformación social. El tema del cambio social reviste una centralidad especial en la teoría sociológica, en esta ponencia no le dedicaremos un tratamiento apartado pero haremos una breve referencia. Es importante cómo pensamos el cambio social más allá de la identificación de estos tipos que incluyen determinadas concepciones del mismo. Para emprender la tarea de explicación del cambio social desde un enfoque sociológico, es decir, atendiendo a los sistemas de relaciones sociales en los que los actores están insertos para así construir esquemas explicativos del cambio y de la acción social, es útil tener presente ciertas teorías sociológicas que han abordado el problema del cambio social.

Pensando en sintonía con lo que venimos sosteniendo en torno a la relación entre reflexividad y procesos de (re)producción social, podemos recordar a Giddens cuando aborda el problema del cambio social. Giddens desarrolla una definición y una crítica sistemática de diferentes versiones evolucionistas de explicación del cambio social (1998: 255-271) y postula que para construir análisis en torno a procesos de cambio social es de primera importancia contar con conceptos que refieran a propiedades estructurales de sistemas sociales como así también examinar la historia<sup>19</sup>, es decir, la dimensión de largo plazo. El autor sostiene que no es posible establecer leyes universales de cambio social en el sentido de lograr un relato general sobre una determinación estructural (1998: 256). No obstante, sí es posible encontrar regularidades en la producción de lo social y, por lo tanto, sí es posible analizar procesos de cambio social y establecer generalizaciones sobre ellos auxiliados de conceptos generales. De acuerdo a Giddens es central para el análisis el papel productivo de la agencia humana *más allá* de los contextos específicos de interacción. En palabras del autor:

“El registro reflexivo de una acción en situaciones de copresencia es el principal rasgo que da raigambre a una interacción social, pero tanto las condiciones como los resultados de una interacción situada se estiran mucho más allá de esas situaciones como tales.” (1998:221).

Siempre hay un actor condicionado y habilitado por la estructura a partir de lo cual produce y reproduce la vida social de tal forma que su acción impacta más allá del contexto específico de interacción. Esto es sumamente relevante para el análisis de las

---

<sup>19</sup> Aquí conviene recordar la diferencia que señala Giddens entre historia e historicidad. Primero, historia tiene dos sentidos, uno: “la ocurrencia de sucesos en el transcurso del tiempo” y el otro: “la crónica o explicación de esos sucesos.” (1998: 230). Por su parte, la historicidad implica un saber acerca de la historia en función de cambiarla, “una conciencia del ‘movimiento progresivo’ de la sociedad, configurado por esa misma conciencia” (1998: 232). Para Giddens, el cambio social se produce cuando existe una comprensión de parte de actores sociales situados, en torno a que la historia es cambio a través de tiempo y espacio y se diseñan estrategias en función de direccionar ese cambio. En este punto es inevitable recordar la definición de historicidad formulada por Alain Touraine como la capacidad de la sociedad de actuar sobre sí misma, como una acción de la sociedad sobre sí misma (1995: 37-57).

formas de organización política y para el análisis de la vinculación de tales formas con el cambio y la transformación social. Es en este sentido que consideramos importante observar la relación específica entre el tipo de experiencia de los actores y la posición actual de los mismos en la red de relaciones auto-referenciada que da lugar a diferentes tipos de actitudes hacia el hacer política en la organización, lo cual es constitutivo de lo que denominamos politicidad: las sensibilidades políticas de los actores, creencias, actitudes, y formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública, iniciativas u orientaciones que no se erigen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Los tipos que detallamos dan cuenta de ello.

### Pertenencia, participación y compromiso

Cuando a través de nuestra indagación nos aproximamos al estudio de caso nos encontramos con este conjunto de sensibilidades y actitudes, observables en el despliegue de las prácticas políticas de los actores y en sus argumentaciones en torno a las mismas. Como vimos, son varios los aspectos que caracterizan a esta politicidad y todas esas características observan, a su vez, un proceso de desarrollo propio. Es decir, como ya señalamos, es una construcción que tiene espacio y tiempo en el proceso de producción de las relaciones sociales. Más allá de los tipos de actitudes que hemos visto en el apartado anterior, la politicidad de los actores en sí misma posee ciertas características diferentes según la posición y la disposición de cada actor vistas en perspectiva histórica, es decir, en proceso.

A partir de nuestros datos observamos que son varios los miembros de la organización que se incorporaron a la misma “con una cultura que son 150 y nada más”<sup>20</sup> y que luego, a través de una *trayectoria de participación continuada*, fueron adoptando un compromiso mayor. Podríamos decir que existe un camino hacia la profundización del compromiso, propio de la lógica misma de la acción colectiva, de modo tal que los miembros de la organización transitan desde una posición periférica hacia aquella donde la organización pasa a ser el centro de la actividad cotidiana<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Refiere a la cantidad (150) de Lecops que, en el momento en el que realizamos algunas de las entrevistas, el Estado pagaba a los beneficiarios de los planes sociales de trabajo “Jefes y Jefas de Hogar”. El Lecop es un tipo de bono emitido por el Estado Nacional, la sigla significa: Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales.

<sup>21</sup> La hija de una militante nueva de 50 años, nos decía “mi vieja está *re-cebada* [eufórica, acelerada, enloquecida, extremadamente entusiasmada] con todo esto, en casa no la aguanta nadie hablando tooodo el día de la organización” (mujer, 27 años, afiliada periférica, nueva). En el mismo sentido, una afiliada nueva en San Francisco Solano nos decía: “yo me acuerdo que yo venía como vienen los otros a las reuniones y bueno, yo lo escuchaba a J. que hablaba y... eso era antes que yo cobrara [el subsidio del plan de trabajo], y bueno y yo escuchaba que él decía de que había que participar en las marchas porque era importante porque lo que se ganaba se ganaba en la calle y todas esas cosas, yo escuchaba, escuchaba, escuchaba, bueno entonces yo

Si enunciarnos las actitudes típicas en el orden: ‘en busca de los 150’ ‘la lucha es todo en esta vida’ ‘vamos por más, vamos por todo’, señalamos una variación desde una menor hacia una mayor intensidad en la *pertenencia*, la *participación* y el *compromiso*. La relación con la decisión de participar o no, al comienzo, puede ser una relación de tipo costo-beneficio a partir de la que se empiezan a jugar cuestiones referidas al desarrollo de vínculos personales y de confianza recíproca. Así, “el trato con la gente” que es parte de la actividad cotidiana y “el respeto con que se trata a la gente” en la organización, son considerados aspectos centrales de las relaciones a la hora de comprometerse y de profundizar vínculos con la organización y con los demás miembros. Estas son algunas de las características principales de las relaciones que se desarrollan en la organización que los actores presentan a la hora de justificar su acción dentro de la organización, como así también algunas de las causas aludidas como motivos para explicar y explicarse la mayor participación y/o el creciente compromiso. Fundamentalmente, se alude a este tipo de características como propias y distintivas de la organización en contraposición con otras organizaciones de pertenencia anterior como son, en general, los partidos políticos. La actitud típica ‘vamos por más, vamos por todo’ resume o contiene los aspectos más definitorios de la politicidad de los actores en la medida en que expresa, dentro de la trayectoria organizacional, el mayor sentido de pertenencia, participación y compromiso. Dicha actitud incluye diversas cuestiones que hacen a las formas en que los actores se relacionan entre ellos, con sus propias prácticas y con el contexto en las que las mismas son producidas y, de un modo típico, da cuenta de ese universo de percepciones y actitudes frente a la política y a las propias prácticas políticas. Supone la idea compartida por dirigentes, referentes, militantes y afiliados, acerca de que se es *capaz de modificar* la realidad existente a través de la *propia acción*. Incorpora, a su vez, tanto la demanda reivindicativa, que circunstancialmente puede expresarse en un plan social de determinada cantidad de dinero, como la creencia de que sólo por medio de “la lucha” se consiguen esas reivindicaciones y, más en general, se “progresa” en la vida. La definición en torno a lo que es la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación son

---

decía: bueno yo tengo que ir, otra no me quedaba en realidad, no? y bueno, y así fue que de antes de cobrar ya empecé a ir a las marchas, y hasta el día de hoy no dejé [...] Porque, porque me interesaba saber qué era lo que me esperaba después, vamos a decir, no? porque ahí [en las reuniones] yo sabía que iba a estar informada, porque cuando yo entré a la CTA era como que me asustaba todo, me asustaban las marchas, no? era como que al no saber no conocer y aparte que la tele te muestra una cosa muy diferente a lo que es la organización de nosotros, bueno, por eso, uno entra siempre con miedo [...] [con] la imagen esa de que se pelean, de que... todas esas cosas, viste que la tele no te muestra la CTA lo pacífico, nunca te va a mostrar eso ¿qué te muestra la tele? Te muestra que se pelearon que se mataron, que se... eso es lo que te muestra la tele. Y bueno, cuando me di cuenta que no era así, me fui a una marcha, y yo ya voy a las marchas pero lo hago porque lo siento, ya es algo que siento.” (mujer, 31 años, afiliada periférica, nueva).

cardinales para la percepción de auto-referencia de la propia acción que desarrollan los actores.

La *participación* es un elemento fundamental en la definición de lo que es hacer política. Nos referimos a la participación concreta en diversas actividades como pueden ser las tareas cotidianas en la organización, las acciones contenciosas<sup>22</sup> como cortes de ruta o manifestaciones frente a organismos públicos, la asistencia a reuniones, asambleas o plenarios de la organización. Acciones que definimos como políticas al margen de que no siempre los actores las perciban como tales. La participación en actividades políticas implica y expresa un *compromiso* de parte de los actores hacia los demás miembros de su red de relaciones y hacia la organización misma.

Al referirnos a la participación aludimos a una dimensión más concreta de la vida política de los actores. El *compromiso*, en cambio, refiere al nivel de la percepción de los actores acerca de dicha participación y se vincula estrechamente con el *sentido de pertenencia* a la organización. La percepción de la participación como compromiso, su importancia y significación en cuanto a la incidencia que el mismo posee en el curso de acción propio y en el de los demás miembros con los que se comparte la condición de afiliado, es constitutiva de la dimensión de creencias, sensibilidades y actitudes políticas del actor.

Ya hemos destacado que la reflexividad en tanto característica de la acción está presente en la conformación de la politicidad, en parte, dado que el mismo trabajo de construcción de formas de organización auto-referenciada (trabajo que supone reflexividad) conlleva un proceso de constitución de esa politicidad. En el proceso mismo de (re)constitución de lazo social se construyen las definiciones en torno a la política, y esa construcción se efectúa dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló y por las condiciones organizacionales actuales. Partiendo de este supuesto señalamos algunas características que definen al conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes hacia la política y el hacer política de los actores, a saber:

- la capacidad de despliegue organizativo,
- la auto-referencia política que funciona como lógica organizativa que se contrapone a las lógicas sindical y partidaria,
- el poder hacer autónomo respecto de estructuras tradicionales y más formales,
- la capacidad de modificar la realidad existente a través de la propia acción,

---

<sup>22</sup> Seguimos a Charles Tilly en la definición del concepto de acción colectiva contenciosa como “acontecimientos en los que algunas personas se reúnen en un lugar públicamente accesible y, de palabra o de hecho, realizan reclamaciones contra otros, reclamaciones que, de llevarse a cabo, afectarían a los intereses de esos otros.” (1990: 169).

- la utilización de liturgias vinculadas a la *performance* peronista,
- el uso de discursos legitimantes de la propia acción recurriendo al bagaje ideológico construido por el peronismo, y
- las definiciones acerca de la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación continuada.

En fin, en el desarrollo de los tres apartados de esta ponencia trabajamos bajo el supuesto de que en la producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego un extenso conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo en un plano simbólico aquello que para ellos es *hacer política*. Así, delineamos algunos aspectos definitorios de la *politicidad* de esos actores observando las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que la organización se desarrolla. Vimos que las condiciones del tejido social se conjugan con las experiencias desarrolladas a lo largo de las trayectorias individuales para conformar el universo de percepciones y actitudes hacia la política de quienes están insertos en la red de relaciones sociales auto-referenciada. La conformación de organización y la participación continuada da lugar al desarrollo de un compromiso con la organización y con sus miembros, así se constituyen los sentidos de pertenencia que a su vez sostienen el *enmarcamiento* de la acción auto-referenciada dotándola de significado. En ese significado está implícito, entonces, un conjunto de sensibilidades y actitudes vinculado no sólo con la experiencia y posición actual sino también con aquella experiencia desarrollada a lo largo de las trayectorias en los ámbitos de inserción pasada.

#### Bibliografía y fuentes citadas

- Auyero, Javier (1998): "Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político", *Apuntes de Investigación del CECYP*, año 2, N° 2/3, noviembre 1998, Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2001): *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Auyero, Javier (2002): *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas. UBA. Serie Extramuros.
- Bauman, Zygmunt (2003): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE.
- Bourdieu, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000): *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. ([1988] 1995): *Respuestas por una antropología reflexiva*, México DF, Grijalbo.
- Durkheim, Emile (2000): *Sociología y Filosofía*, Madrid, Miño y Dávila editores.
- Entrevistas en profundidad, observaciones y charlas con informantes claves realizadas en los Partidos Bonaerenses de La Matanza, Lomas de Zamora, Merlo y Quilmes, y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Farinetti, Marina (1998): "Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan", *Apuntes de Investigación del CECYP*, año 2, N° 2/3, noviembre 1998, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1998): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Sidicaro, Ricardo (1995): "Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995", Hora, Roy y Trímboli, Javier (comp.), *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto. Imago Mundi.
- Tilly, Charles (1990): "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", *Zona Abierta*, N° 54-55, Madrid.
- Touraine, Alain (1995): *Producción de la Sociedad*, UNAM-IFAL, Méjico.